

# Una cultura estratégica COMÚN

## Los ministros de Defensa europeos analizan las lecciones aprendidas y España propone ser la sede del primer Congreso de Medicina Militar de la UE

**M**ANTENER seguros a sus ciudadanos y exportar estabilidad, responder en tiempo real ante una situación inédita como la pandemia del COVID-19 y, al mismo tiempo, asegurar las capacidades y los mecanismos que permitan mantener e incentivar la Europa de la Defensa. Objetivos ambiciosos que, según coincidieron en señalar los ministros de Defensa, la Unión Europea está demostrando que es capaz de asumir. Pero hay que seguir avanzando. «Sabemos a lo que nos enfrentamos y lo que nos espera. Ahora tenemos que fijar en objetivos concretos lo que hay que hacer para responder a las crecientes amenazas y desafíos a los que se enfrentará la UE en la próxima década», resumió el máximo representante de la Política Exterior y de Seguridad de la UE, Josep Borrell tras la reunión del Consejo Europeo a nivel de titulares de Defensa celebrada de manera telemática el 20 de noviembre. Entre otros asuntos, los ministros analizaron el informe de amenazas con el objetivo de avanzar en la Brújula Estratégica (*Strategic Compass*, un proyecto lanzado por la presiden-

cia alemana que aspira a unificar las percepciones de amenaza de todos los Estados miembros y crear una cultura estratégica común); aprobaron unas conclusiones sobre la Cooperación Estructurada Permanente (CEP) en las que evalúan los progresos realizados, definen los criterios para la siguiente fase (2021-2025) y fijan los mecanismos para la participación de terceros países; consensuaron los avances en la financiación del Fondo Europeo de Apoyo a

la Paz; y debatieron cómo rentabilizar las lecciones aprendidas durante la pandemia en pro del bienestar común. En este sentido, Margarita Robles propuso que España, en colaboración con el Servicio Europeo de Acción Exterior, acoga y organice el primer Congreso de Medicina Militar de la Unión Europea para plantear una vinculación sanitaria militar de los países europeos.

La ministra de Defensa, consciente y orgullosa del crucial papel que ha desempeñado la Sanidad Militar en la lucha contra el coronavirus, recalcó que «ese papel se debe ampliar a escala europea» y recordó que las Fuerzas Armadas españolas continúan «muy implicadas en esta lucha, en apoyo a los actores civiles, a la vez que mantienen todas sus funciones de defensa y las misiones en el exterior». Por todo ello, y gracias a las lecciones aprendidas, la ministra hizo otras propuestas a sus homólogos de la Unión: por un lado, y con el propósito de mantener nuestros compromisos y garantizar la salud de las tropas desplegadas, «se va a presentar un modelo de protocolo para preparación, despliegue y repliegue de fuerzas militares en



La ministra de Defensa, Margarita Robles, destacó la labor de las FAS en la lucha contra el COVID-19 en apoyo a las autoridades civiles.

Rubén Sommeze/MDA



Josep Borrell preside desde Bruselas la reunión del Consejo Europeo de Exteriores y Defensa celebrada el 20 de noviembre.

el entorno COVID-19» y que podría ser también de utilidad para la Alianza Atlántica. Además, recordó Robles que, en el ámbito de las capacidades, «la pandemia ha obligado a innovar en tiempo real, en estrecha colaboración con el sector privado, lo que ofrece muchas oportunidades y en ello hay que seguir trabajando». En este sentido, puso como ejemplo el robot *Atila*, un sistema de desinfección por rayos ultravioleta empleado por las FAS españolas en instalaciones sensibles, bien porque albergan personas con dependencia o determinados equipamientos. Por último, la ministra recalcó la importancia de que «las iniciativas militares de ámbito sanitario, encabezadas por la propuesta alemana del Mando Médico Europeo, impulsen la resiliencia común y sean una referencia en los proyectos CEP».

La necesidad de reforzar al máximo la sanidad europea para poder dar una respuesta conjunta y coordinada ante cualquier crisis, emergencia o cuando un país viva una situación sanitaria complicada ya fue expuesta por Robles tras la reunión que mantuvo con su homóloga francesa, Florence Parly, el pasado mes de septiembre y explicada a los titulares de defensa de la OTAN

durante el Consejo Atlántico del 22 de octubre. Como explicó la ministra de Defensa española, el proyecto, que ya cuenta con el apoyo de Alemania y otros países europeos, se basa en la experiencia aprendida, porque «el virus ha puesto de relieve que hay una falta de personal que se ha suplido con el esfuerzo y la entrega de las Fuerzas Armadas». Por ello, en la rueda de prensa conjunta que ofrecieron las ministras españolas y francesa en junio, Robles afirmó que «una de las grandes asignaturas pendientes que tiene la Europa de la Defensa es que pueda haber cuerpos de sanidad militar europeos», con las capacidades y los profesionales necesarios. En la actualidad, las Fuerzas Ar-

*Robles también propuso un modelo de protocolo en entorno COVID para el personal en misiones*

madras españolas cuentan con algo más de 3.200 sanitarios militares, repartidos entre los hospitales de Defensa de Madrid y Zaragoza y otros centros como la Farmacia Militar o el Centro Veterinario de la Defensa. Prácticamente todos, incluido medio millar en la reserva, estuvieron activados durante la operación *Balmis* y en los peores momentos de la pandemia fueron hasta 3.154 los sanitarios del Ejército desplegados, entre los que incluso llegó a haber alumnos de la Escuela Militar de Sanidad.

### BRÚJULA

La reunión telemática de los ministros sirvió también para seguir avanzando y cumpliendo plazos en el calendario fijado para definir el contenido de la Brújula Estratégica. En concreto, los 27 tomaron nota del análisis de amenazas basado en las aportaciones de los servicios de inteligencia de los Estados miembros y del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) y que se traducirá en una estrategia integral común. Es decir, el objetivo es coordinar las percepciones, analizar y valorar los datos y los informes y fijar unos criterios comunes que permitan a la UE no solo hacer frente a las amenazas con autonomía estratégica sino, además,



Varios países apuestan por una sanidad europea que pueda dar respuesta conjunta y coordinada ante cualquier crisis o emergencia.

convertirse en un actor internacional más fuerte. Para ello, lo primero es acotar una cultura estratégica común, una forma conjunta de ver el mundo con una percepción de 360 grados, y definir cuáles son los riesgos como base para contrarrestarlos juntos. También, definir exactamente qué papel en seguridad y defensa quiere jugar la UE y de qué capacidades quiere dotarse para mantener el impulso e inyectar coherencia en la Europa de la Defensa. La ministra española, subrayó que es el momento de que «nuestros ciudadanos perciban resultados y sentir que la Unión Europea es un actor fundamental para garantizar su seguridad y defender sus valores e intereses», y añadió que «la magnitud de los desafíos a los que nos enfrentamos nos obliga a actuar juntos para salvaguardar nuestras democracias».

Desde el primer momento, tras asumir la presidencia de la Unión Europea el pasado mes de junio, Alemania anunció que uno de los buques insignia de su presidencia sería consolidar el camino hacia una auténtica Europa de la Defensa. Para ello, puso en marcha un ambicioso proyecto, la Brújula Estratégica, lanzado el mismo junio durante una reunión del Consejo Europeo a nivel de ministros de Asuntos Exteriores y consensuada por los titu-

lares de Defensa en un encuentro informal celebrado en agosto en Berlín. La Brújula (que, según lo previsto, será adoptada definitivamente por los jefes de Estado y Gobierno en un Consejo que se celebrará durante la presidencia francesa en la primera mitad de 2022) no sustituirá a la Estrategia Global de 2016 desarrollada por la entonces Alta Representante de Política Exterior, Federica Mogherini, que seguirá marcando las pautas de la política exterior y de seguridad de la UE, sino que la complementará y adecuará a un panorama internacional cambiante y con unas amenazas cada vez más híbridas. Como base fundamental para su desarrollo, parte con la idea clara de que la política de seguridad y defensa ha de basarse en

*Los ministros debatieron los informes de riesgos y amenazas para consensuar un análisis común*

un amplio consenso y una fuerte voluntad política para actuar.

Para ello, la Brújula fija los objetivos, los medios y las fechas a cumplir. El primero, era elaborar el análisis de amenazas, que debía estar listo antes del fin del mes de noviembre. Y se ha cumplido el plazo. El documento presentado a los ministros el día 20 se ha articulado en torno a cuatro tipos de riesgos y amenazas: las amenazas globales y regionales; los conflictos en nuestros países vecinos; los desafíos provenientes de actores estatales; y las amenazas de actores no estatales.

Sobre esta base, los informes de los servicios de inteligencia han identificado a nivel mundial situaciones como la desaceleración de la globalización, la creciente rivalidad económica entre potencias, el cambio climático y la competencia por los recursos, las presiones migratorias y las amenazas contra el multilateralismo. En el plano regional, han detectado inestabilidad, conflictos, estados frágiles, tensiones interestatales, influencias externas y un impacto desestabilizador de actores no estatales. Y como amenazas concretas contra Europa, el informe concluye que existen actores estatales y no estatales que tienen como objetivo a la UE utilizando herramientas híbridas (entre las que se incluyen tecnologías disruptivas,

## Los terceros países que deseen participar en un proyecto CEP deben reunir una serie de requisitos y valores comunes

desinformación y otros métodos de influencia no militares) y la amenaza terrorista.

Tras este análisis, se han determinado los dos siguientes pasos: en la primera mitad del próximo año debe estar definido el Diálogo Estratégico entre los Estados miembros; y en el segundo semestre, el objetivo es finalizar el desarrollo de la Brújula para ser aprobada y adoptada por el Consejo Europeo. La Brújula Estratégica se aplicará en cuatro áreas clave de actuación de la UE interconectadas entre sí: misiones y operaciones, resiliencia, capacidades y medios y las relaciones con otros países.

### CAPACIDADES

Otro de los grandes asuntos que abordaron los titulares de Defensa fue la Revisión Estratégica de la Cooperación Estructurada Permanente sobre la que, una vez ya definida, aprobaron unas conclusiones que evalúan el progreso realizado y proporcionan orientación para la próxima fase (2021-2025) en lo referente a su finalidad general, proyectos, objetivos estratégicos e incentivos para darle un mayor impulso político y aumentar el grado de transparencia entre los Estados.

En concreto, la revisión presenta una lista de 26 proyectos que aportarán resultados o alcanzarán la capacidad operativa plena a más tardar a finales de 2025 (entre ellos, los de Movilidad Militar, Mando Médico Europeo o el de Mando y Control Estratégico para Misiones y Operaciones de la PCSD liderado por España).

En este momento, 25 Estados miembros han asumido los compromisos de la CEP y hay en marcha un total de 46 proyectos que abarcan diferentes campos: instalaciones y formación, estructuras y sistemas de tierra, sistemas marítimos, ciberseguridad, capacitación y facilitación conjunta o proyectos espacia-

les. España participa en 24 proyectos y ocupa el tercer lugar, solo por detrás de Francia e Italia, en cuanto a la participación de sus empresas e instituciones en proyectos de interés militar financiados por la Unión Europea (UE). Además del de Mando y Control, lidera otro de Ataque Electrónico Aéreo.

«La CEP —afirma la Revisión aprobada por los ministros— es una poderosa herramienta que, reconociendo el principio único de fuerzas, puede marcar la pauta a la hora de aumentar las inversiones en defensa, mejorar el desarrollo conjunto de capacidades y acrecentar la disponibilidad de fuerzas desplegables e interoperables». En este sentido, el documento aprobado por los ministros indica también que los objetivos fijados permitirán que la

CEP «contribuya al cumplimiento del nivel de ambición de la UE que los Estados miembros definirán en la Brújula Estratégica». Otro aspecto novedoso de la Revisión indica que «se deben explorar formas de mejorar la financiación de las misiones y operaciones militares en el contexto de la decisión del Consejo sobre el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, en particular en lo que se refiere al despliegue de capacidades críticas, partiendo de las enseñanzas extraídas de las misiones y operaciones en curso».

Por último, las conclusiones de la Revisión Estratégica de la CEP aprueban también las condiciones generales por las que se podrá invitar de manera excepcional a países que no sean de la Unión Europea a participar en proyectos CEP y que fueron definidas unos días antes en la reunión del Comité Militar de la UE celebrada el 5 de noviembre. Según los requisitos acordados, se podrá invitar a Estados no socios siempre que cumplan unos requisitos de fondo y unas condiciones políticas y jurídicas. Por ejemplo, el país que presente la intención de participar en un proyecto debe compartir los valores en los que se fundamenta la Unión Europea, no debe ir en contra de los intereses de defensa y seguridad de la Unión ni de sus Estados miembros y debe firmar un acuerdo de intercambio de información clasificada.

Los países europeos que participen en el proyecto concreto en el que un tercero solicita participar, deben aprobar por unanimidad si la solicitud cumple las condiciones e informar al Consejo y al Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad. En última instancia, corresponde al Consejo adoptar la decisión definitiva.



La Brújula Estratégica abordará cuatro áreas interconectadas, entre ellas las misiones y operaciones de la UE.

Rosa Ruiz